

El Trabajo del Señor Hecho a la Manera del Señor

Por K.P. Yohannan

Contenido

Introducción

1. Dios Nos Habla
2. Fundamentados en Dios
3. Fundamentos de Su Ministerio
4. Purificados en Su Presencia
5. Sin Sudor
6. Jesús Nuestro Modelo
7. Siete Marcas del Servicio

“A Jehová he puesto siempre delante de mí... “ Salmos 16:8a

Dedicación

Que tan hermoso es ver y tocar verdad eterna vivida delante de nosotros.

Imitándolo llegamos a ser.

Fue en 1982 que conocí por primera vez al Pastor Chuck Smith. Al darle la mano, mi corazón me susurro, “El realmente conoce al Señor.”

Estos últimos 22 años de conocer al Pastor Chuck, escucharlo y ver su vida han hecho este librito aun mas real.

Con mucho afecto, le dedico este librito al Pastor Chuck Smith, el fundador y padre espiritual del movimiento de Calvary Chapel.

Introducción

Hable este mensaje a nuestra comunidad el 30 de Julio, 2002. Era uno de esos días especialmente apartado para la oración y esperar en el Señor. Empezamos con horas de alabanza y adoración, y durante ese tiempo el Señor se volvió tan real para nosotros.

Lo que les hablo aquí es el resultado de una gran carga creciente que Dios me dio durante ese tiempo, llamándonos a recordar una vez mas que debemos *continuamente* acercarnos a El, escucharlo a El, y crecer en nuestro amor y entendimiento de El.

Tratar de hacer cualquier ministerio aparte de esto es un triste error.

Nuestro énfasis - no importando lo que hacemos - siempre debe ser conocer al Señor y Sus caminos. Solamente de esa manera puede la obra ser hecha en total dependencia

en El. Solamente entonces puede nuestra obra traerle a El la gloria. Mi oración es que el Señor te acerque mas a El mismo al leer.

CAPITULO UNO

Dios Nos Habla

*Estoy buscando a uno que esperara y velara
Por Mi mano que invita, Mi ojo -
Que trabajara en Mi manera la obra que Yo le doy,
Y la obra que Yo le doy no la deje a un lado.
Y O el gozo que será traído ante Mi
Cuando uno como este Yo puedo encontrar -
Un hombre que hará todo Mi voluntad,
Que esta listo para estudiar la mente de Su Señor. [1]*

Recientemente en nuestro ministerio, ha habido un una renovación espiritual que estaba pasando en la vida de los lideres en el campo misionero. Como resultado, los lideres habían llamado a tener 90 días de cadenas de oración continua, involucrando a miles de personas, para buscar al Señor por una realidad espiritual mas grande y renovación entre los que sirven con nosotros.

Todo empezó cuando unos de nuestro lideres principales se reunieron para tener cuatro días de planeación y consulta sobre el ministerio y que se necesitaba hacer. Por la razón que la obra esta creciendo tan rápidamente, nos hemos quedado con solo una cosa que es permanente - el cambio. Cada dos o tres años, nuevos sistemas deben ser implementados para soportar lo que ha incrementado. Personas deben ser transferidas. Estrategias deben ser adaptadas. Es muchas veces de la absoluta necesidad y urgencia que estas reuniones son convocadas.

Varias reuniones fueron citadas a través del subcontinente de la India, con la primera empezando en el Norte de India con 23 lideres presentes. Como siempre, el tiempo empezó con las primeras horas del primer día de reunión en un tiempo de alabanza. El cuarto se lleno de alabanza y oración, pero al pasar el tiempo, las oraciones no cesaban. Continuaron hasta el atardecer, y la presencia del Señor se hizo muy real en ese lugar.

Dios empezó a hablar a través de uno de nuestros lideres principales de ese lugar. Con una palabra especifica que le fue dada, el hablo lo que El Señor le estaba diciendo a los lideres individualmente. El Señor sabia lo que cada uno de ellos estaba enfrentado en sus vidas y ministerio, y El los exhorto y hablo las palabras exactas que necesitaban oír en ese momento.

Después de esto, un mensaje general del Señor fue dado a todos en la reunión. La esencia del mensaje era, "Están sumamente ocupados en hacer Mi obra y atendiendo las necesidades desesperadas de un mundo perdido. Se sacrifican y sufren por Mi. Estoy muy feliz y complacido con lo que están haciendo por Mi. Comparten Mi preocupación, Mi carga, y Yo estoy muy complacido. Pero al mismo tiempo, Estoy triste porque su amor por Mi esta volviéndose ligero."

No hubo juicio o condenación en lo que Dios les había hablado. Pero esas palabras cambiaron la agenda completa de su reunión. En vez de buscar soluciones de cómo mantener la obra, su primera prioridad fue permanecer en el lugar de oración y alabanza y acercarnos más a El.

En la siguiente reunión algo similar ocurrió. Dios empezó a hablar el mismo mensaje a través de alguien más.

Discerniendo que esto era un asunto serio para el corazón de Dios, los líderes llamaron a todos a través de nuestra obra a tomar un tiempo y personalmente buscar al Señor sobre este mensaje.

Cuando escuche lo que había ocurrido y todo lo que había pasado, empecé a pensar profundamente sobre lo que Dios había dicho durante esas reuniones. Me recordaba de lo que hablo a la iglesia de Éfeso. El les comendo por el buen trabajo que estaban haciendo, pero entonces, igual que en nuestras reuniones de líderes, El les dijo, “también estoy triste.”

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, *y arrepíentete, y haz las primeras obras* (Apocalipsis 2:2-5, énfasis mío)

En medio de intenso trabajo y ministerio, El Señor estaba triste. ¿Por qué? Porque su amor por el se estaba desvaneciendo.

Nada de su ministerio había cambiado. El Señor dijo que había visto su trabajo, su labor, su paciencia y su constancia que tenían en toda la obra. El los comendo por su trabajo y las vidas que estaban afectando. Pero de alguna manera, en todo eso, sus corazones habían cambiado.

Mis hermanos y hermanas, nosotros podemos estar en el mismo peligro.

El ministerio que fue al inicio hecho para El y por amor a El ahora empieza a funcionar bajo una intención diferente. Si no somos cuidadosos, podemos ser consumidos con servir al ministerio que Dios nos ha dado y olvidar al Señor mismo.

Esto es la razón que clama (parafraseando), “Arrepíentete y regresa a tu primer amor. Entonces continua el primer ministerio que te he dado. Ministra porque me amas. Cualquier cosa que hagas, hazla hacia Mi.

Una Definición

¿Qué es hacer el trabajo del Señor a la manera del Señor? Debemos definirlo propiamente para poder alcanzarlo.

En Mateo 25:40 (RVR), Jesús define el verdadero ministerio - hacer la obra de Señor en su manera - en una simple oración: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”

El ministerio Cristiano, por su propia naturaleza, afecta y beneficia a la humanidad. Servimos a Dios al servir a la gente. El ministerio al cual te ha llamado, nunca esta

aislado de la gente a la cual El ha puesto en tu vida. Pero hay un balance que debe ser cuidado en el servicio Cristiano. No solamente es un balance de prioridades externas, que se debe hacer primero y que se hace después, pero uno que es mucho mas profundo y el cual es donde brota todo el ministerio. Es la actitud del corazón.

Haciendo el trabajo del Señor en su manera es vivir con el conocimiento que cualquiera cosa que estemos haciendo, cualquier ministerio al cual el Señor nos ha llamado, para siempre debemos mantener el entendimiento que lo hacemos para El. Nuestro servicio debe tener sus raíces en El, motivado por nuestro amor por El y hecho con el deseo de exaltar Su nombre y solamente Su nombre.

Vendrá un tiempo cuando cada uno de nosotros y el ministerio que Dios nos ha llamado a hacer en esta tierra será probado por fuego (ver 1 Corintios 3:13). Solo el ministerio que fue hecho a Su manera perdurara. No importa a que se parecía en esta tierra, no importa que tan reconocido haya sido o cuanto fruto aparentemente produjo. Si no fue hecho para El, no fue hecho a Su manera... y no perdurara por la eternidad.

Mis hermanos y hermanas, les comparto este mensaje a ustedes sobriamente, conociendo que tan fácilmente es correr con nuestras propias ideas y nuestras propias agendas. Todo se puede ver muy bien y al parecer podemos estar en el camino correcto. Pero si nuestro entendimiento hacia el ministerio se ha movido de ser un ministerio ante El a solamente tener resultados, creciendo nuestro nombre y sirviendo a la gente, estamos peligrosamente perdiendo el trayecto.

Como Se Pierde Todo

¿Como es la cosa, que aun en ministerio, podemos perder nuestro primer amor?

Todo empieza cuando descuidamos venir a Su presencia y sentarnos a Sus pies. Es en Su presencia donde crecemos en nuestro entendimiento de El y Sus caminos, y somos equipados para salir y hacer el ministerio al cual El nos ha llamado. Nuestra vida se convierte en un ambiente de vivir momento por momento esperando, escuchando por Su voz y siendo sensibles a El, buscando lo que El desea.

Pero cuando nos alejamos de todo esto, desafortunadamente esto no significa que todo el ministerio llega al un alto total. De hecho, el "ministerio" puede parecer que siga en la normalidad. La necesidad todavía sigue allí. La gente todavía esta allí. Pero cuando decidimos seguir sin esperar ante El, tomamos el primer paso para salir del camino correcto. Tal vez tomemos buenas acciones para ver que el ministerio continúe, pero son acciones independientes que no nacen en Su presencia.

Una de esas acciones buenas, por ejemplo, es tomar trabajo que Dios no nos dio, solo porque la necesidad es grande, las oportunidades parecen sin limite, y somos empujados por la urgencia.

Yo se que para nuestro ministerio, la necesidad es absolutamente enorme, mas de lo que la mente se puede imaginar. Necesitamos llevar el Evangelio a tantas personas antes que mueran y son perdidos por la eternidad. Entonces es lógico y razonable ser absolutamente comprometidos y completamente involucrados en hacer todo lo que podemos hacer para alcanzar al mundo perdido. Pero si lo hacemos independientemente de El, nuestro amor para y intimidad con el Señor empieza a

desvanecerse y nuestro ministerio no lo puede complacer a El, sin importar el fruto que este produciendo.

Como un ministerio, hemos encontrado que lo mas seguro que podemos hacer es venir a la presencia del Señor y acercarnos mas a El, para que podamos conocer Sus caminos y seguir Su dirección. Al principio de nuestro ministerio le preguntaba al Señor, “¿Que mas podemos hacer?” Ahora es diferente. Como uno de los movimientos que mas rápido esta creciendo, estamos continuamente retados y confrontados con tantas cosas que podríamos hacer. Entonces mucho de lo que nos preguntamos ahora es “¿Señor, que es lo que no debemos hacer?”

Otra acción independiente que resulta de esa falta de intimidad y amor por el Señor es cuando dejamos de preguntarle como quiere que hagamos Su obra.

Muchas veces, cumpliendo con las necesidades y pendientes se hace mas importante que en el *como* se hace el ministerio. Es en esa respuesta a la necesidad donde muchas veces creamos esas nuevas estructuras, nuevos sistemas, nuevos lideres, y nuevo entrenamiento, y solamente nos encontramos siendo jalados en muchas diferentes direcciones. Es tan fácil ser tan consumidos por lo inmediato que eventualmente se vuelve nuestro enfoque.

Podemos estar tomando todo el tiempo para construir la vía para que el tren pueda marchar, tratando de organizar y facilitar, pero nunca parando a considerar que tal vez Dios no necesita todas estas estructuras y planes. Tal vez El tiene muchas otras maneras para hacer este ministerio. Pero estamos tan consumidos con nuestra mente de negocios y estructuras y lógica que solamente seguimos haciendo las cosas en nuestra propia manera.

Recientemente he estado mas consciente y preocupado sobre esto, y al hablarnos Dios, se ha incrementado esta preocupación. Me pregunto, “¿Señor, es esta la manera que deberíamos funcionar y servirte a Ti?”

Hemos visto muchas veces como Dios, en su misericordia, entra y como en nuestra reunión de lideres, cambia nuestros planes, haciendo las cosas primeras, primeras.

Estoy tan agradecido que el Señor tomo la libertad para venir a nosotros en tal manera que ninguno de nuestros lideres se esperaba. Es un descanso saber que El esta con nosotros, velando sobre nuestro trabajo. Era como pasar un dia en nuestro caliente y húmedo verano y finalmente recibir una buena y fresca lluvia. ¡Es tan refrescante! “¡Ay, si!” El esta con nosotros y El nos esta dirigiendo.

Al mismo tiempo, me di cuenta que debemos ser cuidadosos y preocuparnos de cómo procedemos en servir al Señor. De ninguna manera quiero que pienses que estoy diciendo que debemos parar nuestro trabajo y no hacer lo que estamos haciendo. Esta no es la manera que funciona. De hecho, al parecer el mas tiempo que tomamos para esperar y escuchar del Señor, terminamos haciendo mas trabajo, pero en Su fuerza y no la nuestra.

Esta es la manera que la obra del Señor se cumple en Su manera- al amarlo a El mas que el ministerio que El nos ha dado, esperando en Su presencia para escuchar Su voz y continuar con esa sensibilidad a El para que siempre estemos haciendo Su voluntad, en Su fuerza.

CAPITULO 2

Fundamentados en Dios

Todo lo que trae gloria a Dios y permanece por la eternidad debe tener su origen con Dios, no con nosotros. El ministerio es algo que nos es dado por Dios. *Jesús llamo* a los discípulos a seguirlo a El; no se llamaron a si mismos. *Jesús llamo* a Pablo. Juan el Bautista era un hombre, “*enviado de Dios*” (Juan 1:6 énfasis mío).

Junto con esto, hay otro principio presente a través de las vidas de las personas mencionadas en la Biblia. Una y otra vez vemos que el *esperar en Dios es un antecedente para que se desenvuelva Su plan o propósito*.

Un ejemplo es visto en la vida de Isaías. Fue al esperar en la presencia de Dios que recibió el llamado a ser el mensajero al pueblo de Israel (ver Isaías 6:1-9)

Esta es también la manera con el ministerio de los discípulos después de la ascensión de Cristo. Las Escrituras dicen, “[Jesús] les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la Promesa del Padre” (Hechos 1:4) Fue *mientras esperaban* en Dios que recibieron Su llamado para sus vidas, y *luego* salieron proclamando Su resurrección y salvación.

El llamamiento de Saulo y Bernabé paso en manera similar. Hechos 13:2-3 nos dice, “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: ‘Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.’ Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.”

Nota lo que dice específicamente en el versículo dos - fue al estar “*Ministrando éstos al Señor*” que ellos lo escucharon y que entendieron Su plan.

No fue al tener una junta del comité (aunque no hay nada mal con las juntas de comité). No fue al estar discutiendo las tremendas necesidades (aunque esto también es bueno que hagamos). No paso porque alguien los reto y les dijo, “Debes salir y hacer algo sobre toda esa gente perdida.” No fue cuando ellos hicieron algo que era bueno, saludable, bien planeado, y organizado. Fue cuando esperaban en el Señor.

Antes que el mundo se fundara, Dios sabia que Bernabé y Saulo serian los que le servirían de esta manera. Vemos este principio vivido en la vida del profeta Jeremías. Jeremías 1:5 nos dice, “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.”

Es muy alentador saber que antes de que el mundo se fundo, Dios sabia los planes y propósitos que El tenia para cada uno de nosotros (ver Hechos 17:26). Aunque nuestra mente humana o nuestra lógica no pueda entenderlo o no, es verdad. “Porque

yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” (Jeremías 29:11 RVR).

Pero como Isaías, Jeremías, Saulo, y Bernabé, solo conocemos Su plan que El ya preparo para nosotros cuando tomamos el tiempo para venir a Su presencia y escucharlo a El.

De Mas Grande Importancia

Hay otro principio que vemos a través de las Escrituras, uno que me preocupa mucho. Este es, debemos *permanecer en una actitud de esperar ante el Señor*.

Un incidente en la vida de David ilustra perfectamente la importancia de esto.

En 2 Samuel 5:19, se nos dice, “David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.”

Y entonces después de oír del Señor, David hizo lo que le había dicho, y fue victorioso.

Unos pocos versículos después, David es enfrentado con una situación casi idéntica. Una vez mas los Filisteos se habían formado en el mismo valle, y una vez mas estaban esperando atacar a Israel.

Hubiera sido muy natural para David responder a esta batalla en la misma manera que lo hizo antes. Después de todo, el previo plan había sido un éxito, y el enemigo y el lugar eran los mismos. David pudo muy fácilmente decir, “Bueno es la misma situación entonces no necesitamos otra velada de oración. Sabemos como completar el trabajo. Vamos a atacar y hacer que estos Filisteos huyan.”

Pero David no lo hizo. En vez de hacerlo, tomo tiempo para *una vez mas buscar al Señor*.

Segunda de Samuel 5:23 dice, “Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras.”

“No subas.” ¿Ves esto? Dios tenia un plan diferente esta vez, y David solo lo supo porque vivía en un ambiente de esperar en Dios, escuchar de El y obedecer. De esta manera su ministerio funciona en conexión con El y para El.

Hay el requisito que al continuar en nuestra jornada con el Señor, debemos parar muchas veces en el camino y ver que es lo que El nos esta diciendo. Al hacer esto, nuestro amor por el Señor permanece fuerte, el ministerio que empezó en ese amor por El permanece en El y la obra es cumplida a Su manera.

Hay cientos de organizaciones Cristianas, iglesias, grupos, y ministerios que empezaron muy bien. Pero en algún lugar del camino, de alguna manera, muchos de ellos dejaron de esperar en el Señor, causando que su amor por El se enfriara. Como resultado, su ministerio termino en la carne, y una vez mas se cumplieron las Escrituras - “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gálatas 3:3 RVR).

Dios habla este mismo problema con Sus profetas en Isaías 29:13 (RVR), diciendo, “este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí.” Tal vez se vean reales y auténticos; tal vez empezaron bien; Su servicio aparenta ser genuino, pero no lo es. No lo puede ser porque sus corazones están ahora muy lejos de El.

Cuando nos quedamos en la actitud de dependencia continua en Dios, lo que empezó en el Espíritu, permanece en el Espíritu y produce fruto que perdura.

Hacer la obra del Señor en Su manera es de suma importancia. Si continuamos la obra sin Su dirección, fuerza y dejamos que sea nuestro guía, no será Su obra en lo absoluto. Será solo una cascara vacía que tal vez se vea bien pero en realidad no tiene vida y no produce fruto que perdura.

Debemos de venir ante Su presencia y esperar en El, para escuchar de El y conocer Sus caminos.

CAPITULO TRES

Fundamentos del Ministerio

Pero no es fácil esperar. Si somos honestos, debemos admitir que normalmente somos inquietos cuando no tenemos nada que hacer. Necesitamos ruidos y cosas pasando todo el tiempo. Queremos que nos entretengan y tener algo que hacer en cualquier momento del día. Casi todos de nosotros tenemos dificultad en estar en quietos y en silencio, esperando ante el Señor.

¿Por qué es tan difícil esperar? Muchas veces es por que nuestro motivo en el ministerio esta equivocado.

¿Por qué inquietos?

En el pasado, hemos tenido algunas familias que trabajaban con nosotros que dejaron el ministerio porque no estaban satisfechos, sintiendo como que no estaban haciendo lo que ellos pensaban que era ministerio “real.”

En una situación particular, recuerdo una esposa que decía, “Yo vine aquí a servir al Señor y no tengo ministerio.” Esta familia tenia dos niños que cuidar, pero para ella, criar a esos dos niños en el temor del Señor, sirviendo a su familia y siendo una intercesora para un mundo perdido no era un ministerio real. Ella quería algo que pareciera mas significativa.

Por favor entiende. Es bueno añorar a servir a Dios en la mejor manera que podamos. Pero descontento, desaliento, frustración, y quejas solamente por que no nos gusta lo que el Señor nos ha dado a hacer no es bueno. Debemos poder discernir entre verdaderamente desear de complacer al Señor y nuestra propia inquietud y buscando nuestro propio bien.

Debemos poder discernir que es lo que nos motiva en la obra del Señor. Muchas veces podemos ser jalados en tantas direcciones por las necesidades alrededor de nosotros. Y nos puede gustar también.

La obra del Señor ciertamente tiene su satisfacción en la carne. Hay multitudes de gente, los resultados, el elogio, la atención, y las muchas “gracias” todas estas cosas pueden satisfacer a nuestra carne. Definitivamente nos gusta la atención, el escenario, y el sentido de hacer algo importante y valor propio que viene del ministerio.

Pero el llamado al cual hemos sido llamados en El debe tener sus raíces en complacerlo a El y hecho por nuestro amor a El - no nuestra propia gratificación y gloria. Debe ser de El.

Dos tipos de siervos

En Ezequiel 44, encontramos dos tipos de siervos de Dios. Un grupo eran los Levitas que pasaban sus días ocupados, ocupados, ocupados en la corte de afuera del templo sirviendo al pueblo que venía a alabar al Señor.

Estos hombres eran responsables de preparar los sacrificios y prepararlos para la ofrenda. Veinticuatro horas al día, estaban ocupados en la corte de afuera, que estaba llena de gente y ruido. Muchas personas vieron el trabajo que los Levitas hacían; era algo muy visible. Estaban arrastrando a los animales hacia adentro, sacrificándolos y poniéndolos en el altar. Estos hombres tenían gran demanda ante las multitudes, jalados en muchas direcciones, motivados por las necesidades que les gritaban alrededor de ellos y todo lo que se necesitaba hacer.

Pero había otro grupo también - los hijos de Zadoc. Estos eran los hombres de la corte interna. Donde ellos se paraban, había quietud. En gran diferencia con la corte de afuera, en la corte interna había silencio. Un gran silencio. El único individuo allí era Dios. No había tanta ocupación, no había servicio en frente de la multitud, la única demanda era venir al lugar santísimo y ministrar al Señor.

¿Déjame preguntarte - en cual grupo estas tú? ¿Eres como los hijos de Zadoc, más preocupado en venir al lugar santísimo y ministrar al Señor en vez de estar ocupados en servir a la gente? ¿O solo sigues, sigues, sigues movido en todas direcciones con las ocupaciones del ministerio? Estas son preguntas serias que nos debemos hacer.

Esto me recuerda a la historia de María y Martha en Lucas 10:38-42 (RVR).

“Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

Es claro en este pasaje, aunque nuestra carne le gustaría más estar en el centro de atención, que la mejor cosa que debemos aprender es sentarnos como María que “a los pies de Jesús, oía su palabra,” en vez de estar ocupados con todas las maneras en las cuales estamos tratando de servir a Dios. No era el servicio de Marta que estaba equivocado. No lo era. Lo que estaba mal era que “Martha estaba distraída” de su primer amor por todas las cosas. Jesús dijo que María, “ha escogido la buena parte” - dejando el lugar ocupado del servicio en las cortes de afuera y entrando en la corte interna y ministrándole a El.

Purifica nuestros corazones

Pero la verdad es, que todos nosotros tenemos el mismo problema - corazones malvados. Preferiríamos ser uno de los sacerdotes que están ocupados ante las multitudes, activos en las necesidades inmediatas. Queremos que nuestro ministerio se vea dramático y efectivo. Nuestra carne se quiere gloriar en las alabanzas del hombre.

Solo piensa en esto. Si te pidieran que hicieras un trabajo que esta debajo de tus cualificaciones educativas o bajo tu dignidad, ¿qué tan feliz serias? ¿Qué tan animados estaríamos si los resultados no son lo que a nosotros nos gustaría?

Como seres humanos, muchas veces medimos santidad y espiritualidad por actividades externas o cierto tipos de comportamientos que vemos en la gente. Los Fariseos eran considerados gente espiritual extrema por la manera que ayunaban y oraban y tenían un comportamiento humilde.

Pero sabemos como Jesús hablaba sobre ellos, identificándolos por lo verdaderamente eran y pronunciando su peor juicio sobre ellos (ver Mateo 23:13). Aun por la manera espiritual que aparentaban, no conocían al Padre. Y sin eso, todas sus actividades religiosas no significaban nada. La motivación detrás de toda su acción estaba llena de su “yo”, no por amor a Dios. El *motivo* es lo que hace a la obra espiritual o no espiritual.

No nos debería preocupar como se ven las cosas, las cosas que la gente dice, o si hay o no los resultados que pensamos que habría. Nuestra preocupación numero uno debe ser conocerlo a El y Sus caminos y seguir Su dirección.

Cuando vivimos de esta manera, lo que pasa, sea bueno o malo en los ojos de hombres, sea productivo o sin valor en las opiniones de los hombres no tiene importancia. No estamos trabajando para seres humanos. Lo estamos haciendo por amor a El. Es ministerio ante El y esto le complace a El.

Que podamos recordar las palabras de Pablo, que cuando estaba ante responsabilidades increíbles, gran necesidad, y dificultades abrumadoras pudo decir, “pero de ninguna cosa hago caso” (Hechos 20:24). Las dificultades y problemas, todas las bendiciones y elogios, lo bueno y lo malo que había pasado, ninguna de estas cosas cambio su curso. Asuntos de su vida personal o perdidas no lo movían. Todo lo que quería hacer era el ministerio que el Señor le había dado. Nada mas y nadie mas lo motivaban.

Por favor, necesitamos evaluar cuales han sido nuestras motivaciones al servir al Señor. ¿Estamos buscando componer la necesidades alrededor de nosotros o estamos buscando conocer y complacerlo a El? ¿Estamos controlados, motivados, y energizados por nuestros talentos y por oportunidades que se presentan? ¿Dejamos que las necesidades y otras voces guíen nuestro curso? O realmente conocemos, en lo mas intimo de nuestro ser, que estamos sirviendo a nuestro Rey? Preguntante estas verdades tan importantes.

Cualquier cosa que estemos haciendo, cualquiera que estemos sirviendo, debemos poder hacerlo todo con la actitud de corazón que estamos haciéndolo para nadie mas que nuestro Dios.

Quietud Fructífera

Por favor entiende. No estoy diciendo que es mejor poner a un lado el trabajo del ministerio para buscar la “vida profunda” de acercarnos a Dios en soledad. Hay algunos que hacen un gran énfasis den esta “vida profunda,” pero mucho del trabajo que Dios les ha dado es descuidado bajo la concesión de “esperar” en El. Esto puede ser muchas veces una pereza glorificada - y hay muchos versículos en la Biblia que hablan de la caída del perezoso (ver Proverbios 21:25).

Si vemos la vida de Jesús, vemos que El estaba extremadamente ocupado - viajando aquí, caminando acá, sanando aquí, tocándolo a el, hablando desde la barca, enseñando en el monte. Uso su tiempo y oportunidades hasta el máximo.

Pero también leemos, una y otra vez, como El se separaba de la multitud y toda la actividad para estar con el Padre. Su ministerio entero, toda su aparente “ocupación,” fluía de Su relación íntima con el Padre.

A.W. Tozer hablo sobre la necesidad de esto hoy en día, diciendo,

No hay duda pero que parte de nuestro fracaso hoy en día es actividad religiosa que no viene por un tiempo de soledad - una inactividad. Yo estoy hablando del arte de estar solo con Dios y esperar en silencio y en silencio hasta que seamos recargados, y luego cuando actuamos, nuestra actividad significa algo, porque hemos sido preparados para ella... Podemos ir ante Dios con una actividad que es “inactiva.” Podemos ir ante Dios con un corazón que no esta actuando en la carne o en lo natural - tratando de hacer algo - pero solamente viniendo ante Dios y esperando. Solo significa que dentro de nosotros, nuestro espíritu interno esta viendo y escuchando y tomando alas, mientras el exterior, la persona física esta inactiva, y aun la mente en algún grado esta suspendida. ...Hay una inactividad que, paradójicamente, es la actividad mas alta posible. Puede haber una suspensión de actividad del cuerpo como cuando nuestro Señor le dijo a sus discípulos que esperaran hasta que fueran llenos del Espíritu Santo - ¡y lo hicieron! Esperaron en Dios. [1]

Mis hermanos y hermanas, las primeras cosas deben venir primero. Todo regresa a esta única prioridad: nuestro amor por Jesús. No importa que tan duro lo intentemos, no importante los métodos que tratamos, el servicio que mas lo complace a El es el servicio que es hecho por amor.

CAPITULO CUATRO

Purificado en Su presencia

¿Por qué es tan importante hacer la obra del Señor a la manera del Señor? ¿Si se esta haciendo la obra, no justifica los medios que usamos?

La respuesta es no.

¿Por qué es tan crítico para nosotros que continuamente tomemos el tiempo para esperar en El, acercándonos y viviendo en Su presencia? Por que cuando no lo hacemos, estamos caminando en pecado.

Ves, hay dos tipos de pecado que tenemos que tener presente. Uno es el pecado de rebelión - nos rehusamos a esperar para saber cual es la voluntad de nuestro Maestro y hacemos lo que queremos con un espíritu independiente y en rebelión, sin quebrantamiento y humildad.

El segundo es el pecado de presunción. Esto es cuando corremos adelante con nuestros propios planes y en nuestro propio entendimiento, nunca tomando el tiempo para escuchar Sus deseos o encontrar Sus caminos.

La prevención de cada uno de estos dos pecados se encuentra cuando esperamos en Dios

Ves, al escoger venir a Su presencia, dejamos a un lado nuestra agenda y nos preparamos para someternos a Su yugo. En Su presencia somos cambiados; el espíritu independiente es sustituido por Su voluntad y Sus caminos. Nuestro corazón cambia al pasar una transformación profunda dentro de nuestro ser.

Pero no pasa del día a la mañana. Este proceso de cambios continuos y ser mas como el Señor solo pasa mientras tomamos el tiempo para estar con El, sentarnos a Sus pies y poner nuestra vista en El (ver 2 Corintios 3:18).

Es en estos tiempos que somos vaciados de nosotros mismos y somos uno con Cristo. Experimentamos gozo y victoria de conocer que el ministerio que hemos recibido es del Señor y es para El (ver 1 Corintios 4:1). Es a través de esto que el Señor puede manifestar Su vida y Su gloria y llevar acabo Sus propósitos a través de nuestros vasijas de barro, igual que Jesús le permitió a Su Padre llevar acabo Su plan a través de Su vida en esta tierra.

Libertad para Ministerio Puro

Esperando ante el Señor y ministrándole a El es crucial porque trata con el peor enemigo que nos previene de experimentar la llenura de la vida de Dios, de la cual todo ministerio debe fluir. Ese enemigo es nuestro "ser."

Al quitarnos de las ocupaciones y todo lo que puede llenar de cosas nuestra vida y esperamos ante El, Dios nos remueve de nosotros mismos y nos lleva ante Su presencia pura. De esta manera nuestra vida y ministerio son hechos puros, trayéndole a El verdadera gloria y honor.

Como un orfebre purifica el metal en el horno, de esa manera nuestro esperar en Su presencia es la manera que el Señor purifica nuestra alma.

Hebreos 12:29 nos dice que, "porque nuestro Dios es fuego consumidor." Al echarnos en sus manos y abandonar todo lo que somos- todos nuestros planes, ambiciones, ministerios, deseos, todo - el conocimiento del Santísimo, el Fuego Consumidor, invade cada área de nuestro ser, purificándonos. El conocimiento del Señor y el entendimiento de Sus caminos gradualmente consume todo lo que es terrenal y nuestro ser.

Aun Job, el hombre reconocido por Dios como la persona mas santa y justa en la tierra, tuvo que pasar a través del fuego de la purificación. Aun cuando sus amigos y su esposa no entendieron los caminos de Dios, el espero ante el Señor, clamando, "Me probará, y saldré como oro." (Job 23:10 RVR).

En su libro *Experimentando las profundidades de Jesucristo*, Madame Guyon escribe sobre este cambio que pasa cuando esperamos en el Señor, usando la naturaleza como ejemplo.

Observa el océano. El agua en océano se empieza a evaporar. Entonces el vapor empieza a moverse hacia el sol. Al alejarse de la tierra esta lleno de impurezas; pero, al ascender, empieza a estar mas refinado y mas purificado. ¿Qué hizo el vapor? El vapor no hizo nada. Simplemente *se mantuvo pasivo*. ¡La purificación se llevo acabo mientras el vapor fue llevado hacia los cielos! Hay una diferencia entre tu alma y esos vapores. Aunque el vapor *solo* puede ser pasivo, tu tienes el privilegio de cooperar voluntariamente con el Señor mientras El te acerca interiormente hacia El mismo... Claro, lo mas cerca que eres acercado a Dios, lo mas lejos que eres removido de las actividades del hombre natural. El hombre natural, es seguro, esta muy opuesto a tu acercamiento interior hacia Dios. Sin embargo, vendrá un punto cuando tu podrás finalmente estar establecido en (esperar ante El). ¡De ese punto en adelante, será natural que tu vivas ante el Señor! [1]

Si nuestras acciones de fuera son resultados de un cambio que ha pasado en la profundidad de nuestros corazones - que viene de un compañerismo intimo con El - entonces lo que hacemos tiene un valor espiritual y permanece por la eternidad.

No queremos ser como los profetas en el tiempo de Jeremias. Ellos eran siervos de Dios, pero no permanecían en actitud de esperar ante El, para escucharlo a El y seguir en Sus caminos en vez de los suyos. Por esta razón, sus corazones rebeldes los llevo a ellos y a muchos mas a descarriarse. De ellos Dios dijo,

“Hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová... porque *¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?...* No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban. *Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.* (Jeremías 23:16,18,21-22 RVR énfasis mío).

Nota como dice que todo esto paso porque no estaban delante del Señor. Estaban llenos de actividades - profetizando, predicando, y mucho mas - pero no era hecho de estar delante de El en secreto, ministrándole a El o esperando en Su presencia. Sus corazones y ministerio nunca fueron purificados y el trabajo que hicieron no fluía de un amor por El. Su obra no fue hecha a la manera del Señor.

La única manera que podemos vivir una vida y ministerio que complace a Dios es si venimos a Su manera - la manera de estar escuchando, humillarnos a nosotros mismos, y continuamente seguirle. Nosotros que hemos empezado tan bien debemos cuidar que continuemos en el mismo camino.

Debemos tomar el tiempo para esperar en El, poniendo nuestros ojos en El solamente hasta que toda Su presencia divina viene y llena nuestra alma. Esta es la única manera que somos preparados para servir a otros a favor de nuestro Señor.

CAPITULO CINCO

Sin Sudor

Cuando el ministerio alrededor de nosotros es hecho como un ministerio ante el Señor - haciendo Su obra a Su manera - no habrá que esforzarse. No habrá sudor humano.

¿Por qué?

Por que sudor significa el esfuerzo del hombre. La primera vez que se menciona el sudor en la Biblia es en Génesis 3:19. Por que Adán había comido el fruto prohibido, Dios le dijo, "Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan." (Génesis 3:17-19).

El sudor es el resultado de la maldición que trajo el pecado. Por esa razón la tierra no daría de su fruto sin el esfuerzo y sudor del hombre.

La Escritura también nos dice que los que ministraban ante el Señor en la corte interna no deberían usar nada con lana, nada que los haría sudar. "Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar." (Ezequiel 44:17-18).

Esto es una imagen del tipo de servicio que honra al Señor. Trabajo hecho por la habilidad del hombre, inteligencia o dinero puede causar un horrible sudor. Pero cuando llegas al punto en tu vida cuando empiezas a vivir y servir en Su fuerza, entiendes lo que significa tomar su yugo que es fácil y su carga que es ligera. (ver Mateo 11:28).

De esta manera el trabajo que te da nunca te destruirá emocionalmente o físicamente. No te destruirá. ¿Por qué? Por que no estas trabajando en el ámbito de talentos humanos, recursos, y fuerzas. Ya no esta involucrada la carne. Es El - ministerio ante El, y habilitado por El.

Esto nos trae tremenda libertad, libertad para reír y estar contento, gozoso con todo lo que venga. No importa si te piden que pongas al mundo de cabeza o solo ser el que abre la puerta a la casa de Dios. Simplemente haces el trabajo en la fuerza que El te ha dado para ministrar ante El.

Desechando nuestros caminos

¿Esta tu vida llena de suspenso, frustración, y desaliento? ¿Estas preocupado sobre el futuro? ¿Estas ansioso y frustrado, desalentado con el ministerio y listo para darte por vencido? ¿Eres uno que esta diciendo, "Esta cosa de ministerio es difícil. No es justo.

Quiero hacer un trabajo ordinario y tener una vida normal otra vez”? Tal vez necesitas aprender de la vida del profeta Isaías.

Roy Hession, en el libro “*Cuando lo vi a El...*” *Donde empieza el avivamiento* [1] nos habla sobre el encuentro de Isaías con el Señor. Empieza a describirlo, en los primeros cinco capítulos de Isaías, como un hombre lleno de enojo. Como un profeta, el esta hablando las palabras de Dios, pero puedes escuchar su enojo y frustración en su mensaje. Isaías esta realmente sudando. Esta tratando de hacer la cosa por lo cual Dios lo ha llamado, pero en su propia fuerza, habilidad, y sudor.

Entonces en Isaías 6 algo pasa,

“Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. (Isaías 6:1-3)

Isaías, “vio al Señor.” Esto cambio todo. En la santa presencia del Señor, se deshizo completamente. Y no solo vio al Santísimo pero escuchamos como describe en detalle a las criaturas del cielo que clamaban “¡Santo es el Señor!”

Cada Serafín tenia seis alas. Nota que *solamente dos* de ellas eran para el trabajo de volar. Las otras cuatro fueron usadas para “*cubrir sus rostros.*”

Estas eran criaturas increíblemente gloriosas y hermosas, pero el que estaba sentado en el trono era aun mas grande e infinitamente mas hermoso y poderoso. Los serafines no querían que su presencia en ninguna manera quitaran la atención del Único que estaba sentada en el trono, entonces se cubrían con sus alas.

Por favor entiende. ¡El ministerio de Isaías era predicar! ¡Era un poderoso orador - un profeta! Pero de repente, al estar en la presencia del Señor con los serafines que se cubrían el rostro, vio como todas su obras, todo su servicio eran solo trapos viejos por que fueron hechos en sus propias fuerzas. Se estaba esforzando y sudando haciendo ministerio.

Lo mismo puede pasar con nosotros cuando venimos a Su presencia. Nuestra fuerza, habilidades, y éxito se vuelven sin importancia. En Su presencia, todo lo demás se vuelve sombras. Nuestra fuerza y esfuerzo son expuestos por la frágil que son comparadas con la de El.

Mis hermanos y hermanas, debemos tener este tipo de experiencia en nuestro ministerio. Debemos *continuamente* buscar al Señor. De esta manera nuestro ministerio permanece enfocado en el Santísimo, y vivimos en Su presencia y ministramos en Su fuerza. Como los serafines, la mayoría de nuestro ministerio no debe ser el trabajo, pero el ministrar delante del Señor - en todo buscando exaltarle, magnificarle, y traer toda la atención y honor al Único que esta sentado en el trono. Como Juan el Bautista, debemos vivir con el punto de vista en el ministerio que, “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.” (Juan 3:30 RVR).

Cuando Dios quito la iniquidad de Isaías, su ministerio fue transformado, sin sudor. Lo mismo pasa con nosotros al continuamente venir ante El. Subimos ante El y nos perdemos en la maravilla de Su presencia. Entonces nuestro ministerio y lo que podemos hacer ya no importa; es solo El y buscar traerle gloria a El.

Mis hermanos y hermanas, ¡esta es la manera de vivir! Dejemos a un lado nuestros esfuerzos y nuestro sudor y hacer la obra a Su manera. Entonces no hay razón para estar frustrados y preocupados, y nuestras vidas podrán tener buen fruto que perdura por la eternidad.

Mi experiencia personal

Como Isaías era en los primeros cinco capítulos del libro de Isaías me recuerda a mi en los primeros días de nuestro movimiento.

En la predicación que hacía en muchas iglesias durante esos días juzgaba y criticaba. Usaba palabras amables, pero por dentro estaba enojado todo el tiempo. Estaba frustrado. Dios me había mandado a hacer lo que estaba haciendo, y lo estaba haciendo. Yo esperaba que la gente saltara en emoción y se unieran a nosotros para completar la obra de Dios, ¡pero no estaba pasando de esa manera!

A cambio, al terminar de hablar sobre la gran necesidad de un mundo perdido, los líderes de esas iglesias me llevaban a tomar un helado, y teniendo un buen tiempo con risas y chistes.

Estaba manejando en Carolina del Norte un día, saliendo de una reunión a la siguiente, cuando ya no podía aguantarme más. Estaba tan frustrado y enojado, tratando en todas las maneras posibles de hacer el ministerio al cual El me había llamado y todavía no viendo los resultados que esperaba.

En medio de esta frustración, manejando mi pequeño Chevette, el Señor me habló, “Mi hijo, estas tan torcido y adolorido por dentro. Te estas quejando y murmurando como si estuvieras contra todo el mundo y todo el mundo esta contra ti. ¡Déjalo! Soy Yo. Has lo que Yo te he pedido hacer. Es todo lo que importa. No busques los elogios. No busques los resultados.”

Estuve junto al camino por una hora y media mientras el Señor me hablaba. Cuando terminé, estaba tan feliz y animado para llegar al siguiente lugar por la tremenda libertad que había entrado en mi vida.

Llegue a mi reunión y compartí, y el Señor tocó los corazones de la gente esa noche. Ni recuerdo todo lo que dije. No fue algo que yo hice. Muchos vinieron hacia el frente en arrepentimiento y lágrimas. Ministraba con el conocimiento que yo estaba allí por que El me había pedido que viniera. Yo representaba a Cristo - es todo lo que sabía. Era libre, y lo que estaba haciendo solo era para El. Nada más importaba. No estaba buscando resultados. Ya no estaba afanado. Eso fue uno de los puntos de cambio en mi vida y nuestro ministerio.

Carne consagrada

¿Cuáles son algunas señales que estamos ministrando en nuestra propia fuerza? Cuando buscamos ministrar dependiendo en nuestra propia fuerza en vez de ministrar de una vida abundante vivida en Su presencia, tres cosas pasan.

Primero, nuestro servicio se vuelve nuestra voluntad. Yo veo necesidad. Yo hago planes. Yo tengo la agenda. Yo se lo mejor. ¡Soy YO!

Segundo, nuestro servicio es por esfuerzo propio. Me entristece cuando la gente no reconoce lo que he hecho. Me molesta cuando la gente no me aprecia o a alguien más le toca el aprecio por lo que yo he hecho, yo quiero sacarle algo. Estamos llenos de nuestros propios caminos.

Jessie Penn-Lewis fue una mujer santa usada grandemente en el avivamiento de Gales. En el libro, *Moldeado por la Cruz*, nos dice como Dios trató con ella en esta área.

Entonces vino el clímax, una mañana desperté y vi ante mí una mano que llevaba en una terrible luz un manojo de trapos sucios, mientras que una voz gentil me decía, “Esto es el resultado de todos tu servicio pasado para Dios.” “¡Pero Señor, he estado rendida y consagrada a Ti todos estos años; eran obras consagradas!” “Si, mi hija, pero todo tu servicio ha sido CARNE CONSAGRADA; el resultado de tu PROPIA ENERGIA; tu PROPIA DEVOCION. Todo para Mí, lo entiendo, pero de ti de todos modos.” [2]

Nuestro servicio a Dios puede ser solo carne que ha sido consagrada a Dios. Pero Dios no quiere carne consagrada a El. Esta llena de motivaciones equivocadas, estrés, preocupaciones y sudor.

Para Isaías, la respuesta al problema era limpieza. Confeso su pecado. El dijo, “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios” (Isaías 6:5).

La respuesta es igual para nosotros. No importando donde estamos en nuestra jornada, cuando fallamos en el ministerio, y empezamos a cargar las cosas en nuestra carne, necesitamos venir delante de El y arrepentirnos. El es fiel para purificar nuestro ministerio y purificarnos para servicio. Para Isaías había un carbón encendido que el ángel trajo para tocar sus labios. Lo más grande del ministerio de Isaías empezó *después* de este incidente.

Debemos tener una experiencia similar, para ser purificados de nuestros caminos para que lo podamos conocer a El y servirle a El en la manera que le trae a El verdadero honor y alabanza.

Conocerlo a El

Hoy, como en tiempos de antigüedad, Dios está buscando a los que quieren hacer Su obra a Su manera - esas personas que simplemente buscan conocerlo a El y ministran de su amor por El y ante El.

En Ezequiel 22:30, Dios dijo, “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.”

Nota lo que dice, “se pusiese...delante de mí” Dios estaba buscando solo una persona que se “pusiese” delante de El, viniendo ante Su presencia y conocerlo a El.

La cosa triste es, si lees antes en el mismo capítulo de Ezequiel, encuentras a muchas personas, profetas, sacerdotes, y príncipes - involucrados en servicio activo y visible delante de Dios. Pero Dios (parafraseando), “En todos estos no pude encontrar por lo menos uno que conoce Mis caminos. Todo lo que quieren es conocer Mis actos.

Igual que el pueblo de Israel, quieren milagros. Quieren resultados. Quieren cosas que pueden ver y hablar sobre ellas. Pero no quieren conocer Mis caminos.

Como oro que el Señor encuentre en nosotros un pueblo que buscan la mejor cosa - sentarnos a Sus pies en amor y adoración, solo queriendo acercarnos a nuestro Señor y conocerle mas. Solo cuando nos volvemos gente que vivimos en Su presencia, continuamente escuchándolo a El, estaremos enteramente preparados para cada buena obra, listos para llevar al ministerio que El nos ha dado para hacer.

CAPITULO SEIS

Jesús Nuestro Modelo

Jesús es nuestro ejemplo perfecto de cómo hacer la obra del Señor a la manera del Señor.

En su libro, *Viviendo como Jesús Vivió*, Zac Poonen hablo de esto diciendo.

Jesús no solamente nos ha redimido a través de Su muerte, pero también nos ha enseñado por Su vida en la tierra, como Dios esperaba que viviera el hombre. No es solamente nuestro Salvador pero también es nuestro Precursor (Hebreos 6:20). El nos ha dado un ejemplo de cómo vivir en todos tiempos y en todas situaciones, en perfecta obediencia a Dios.

Jesús no vino a la tierra como un ángel, pero como nosotros. La Biblia nos dice, "Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos" (Hebreos 2:17) (Sus hermanos son Sus discípulos- Mateo 12:50.) Si no hubiera sido hecho como nosotros (sus hermanos) "en todas las cosas," no pudiera haber sido nuestro ejemplo. [1]

Considera el ejemplo que nos da en el Evangelio de Juan. A través de todo nos dice Jesús que, "No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente." (Juan 5:19). "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre." (Juan 5:30). "Yo hablo lo que he visto cerca del Padre." (Juan 8:38). "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar" (Juan 12:49). "Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:10).

En todos estos versículos, hay un elemento común - Jesús no hacia nada y decía nada aparte de Su Padre. Todo lo que Cristo hacia fluía de Su relación con el Padre. Nada mas y nadie mas, aun El mismo, motivaba a Jesús a hacer los que hacia.

¿Recuerdas cuando Jesús llamo a Sus discípulos? En ninguna parte de los Evangelios leemos que el Padre llamo a los discípulos. Jesús fue y llamo a los discípulos. Pero cuando les habla del Padre a ellos, El les decía, "He manifestado tu nombre a los hombres *que del mundo me diste*; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra (Juan 17:6 énfasis mío).

¿Lo pueden ver? La selección de los 12 discípulos no fue la decisión de Jesús; era la voluntad del Padre. Jesús solo hacia la voluntad de Su Padre.

La noche antes de llamarlos, Jesús no durmió. El “pasó la noche orando a Dios.” (Lucas 6:12). Toda la noche estuvo antes de Su Padre esperando por Su voluntad, dirección, y plan, y “Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos” (Lucas 6:13).

No dijo, Juan, Mateo, Mi Padre les esta llamando.” No el dijo, “Venid en pos de mí” (Marcos 1:17 RVR). Y lo siguieron.

Otra cosa que podemos aprender de nuestro Señor al servirle a El, es como El se hizo a si mismo como un siervo hacia el Padre. Entonces, nunca fueron cosas externas que lo motivaron a El y hacer los que El desea.

Jesús nunca actuó solamente por que El vio una necesidad. El vio una necesidad, estaba preocupado por ella, pero so actuaba cuando Su Padre le decía. El espero por lo menos cuatro mil años en el cielo, mientras el mundo desesperadamente necesitaba un Salvador, y luego vino a la tierra cuando Su Padre lo mando a El (Juan 8:42). “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” (Gálatas 4:4) ... Y cuando Jesús vino a la tierra, no empezó a hacer lo que El sentía que era bueno. Aun cuando Su mente era enteramente pura, aun así El nunca actuó en cualquier idea brillante que le venia a la mente. No El tuvo la mente de un siervo del Espíritu Santo. [2]

Hoy hay los que aparentan servir al Señor. Hacen grandes cosas y tienen aparentemente grandes ministerios, pero el Señor no tiene nada que ver con ellos.

Jesús hablo de estas personas en Mateo 7:22-23 - “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”

¿Qué podemos aprender de todo esto?

Yo se que para nuestro movimiento, hay tantas oportunidades y retos que enfrentamos. Hay alumnos para entrenar, lideres para levantar, misioneros para mandar. Necesitamos hacer la obra. Hay tremendas oportunidades. La lista es larga, la necesidad urgente, y la puerta abierta.

Pero debemos asegurarnos que seguimos a nuestro Ejemplo. “Hubo muchas cosas buena que Jesús pudo haber hecho, que El nunca hizo, porque estaban afuera de la voluntad de Su Padre para El. Siempre estaba ocupado haciendo las mejores cosas. Y esas eran suficientes. No había venido a la tierra a hacer cosas buenas. Había venido a hacer la voluntad de Su Padre.” [3]

Es maravilloso que nos movamos hacia delante de la mejor manera que podamos para hacer el trabajo que el Señor nos ha llamado a hacer. Es bueno ser movido y enfocado y motivado con toda marcha hacia delante. No podemos ser perezosos. Cristo nunca fue perezoso o flojo. Tampoco Sus discípulos.

Pero la clave es esta: Cuando todo haya terminado, podemos decir como Cristo dijo a Su Padre, “Padre gracias por los alumnos que Tu nos diste. Gracias por el personal que Tu reclutaste. Gracias por los misioneros que Tu mandaste y los lideres que Tu levantaste. Eres Tu quien nos ha dado todo esto y el trabajo que Tu nos has dado para hacer.”

Cuando entramos a este tipo de servicio sin esfuerzo, simplemente hacer lo que El nos ha dado para hacer, nuestra vida y ministerio cambia. Todas las murmuraciones y quejas que vienen con tratar de hacer que las cosas pasen se acaban. No te tienes que rascar la cabeza, jalarte el pelo, ir noches sin dormir preguntándote que va a pasar y como se cumplirán las necesidades.

¿Por qué?

Por que el trabajo no depende de tus planes, tus juntas, o tus esfuerzos. Tu simplemente le permites al Señor vivir a través de ti. Entras en su descanso.

Cuando le servimos a El de esta manera, podemos pasar los días mas difíciles y las etapas mas dolorosas de la vida, por que es Cristo viviendo en nosotros y El es el Único haciendo la obra a través de nosotros. Nuestra actitud permanece una de confianza y amor, y podemos decir, “Señor, gracias por el privilegio que Tu me diste para servirte a Ti. Estoy agradecido.”

CAPITULO SIETE

Siete Marcas de Servicio

Quiero hablar de siete cosas de las cuales podemos estar seguros cuando hacemos la obra del Señor a la manera del Señor.

Lo que Dios inicia, En El permanecerá. Cualquier cosa que Dios te ha dado para hacer, cuando lo haces a Su manera puedes asegurarte que El será fiel hasta el final. Si tu ministerio es administración, dar, servir, o enseñar amabilidad - si El lo inicio, El se permanecerá junto a la obra.

Considera a Moisés como una ilustración. El no inicio la liberación del pueblo de Dios. Y hasta el final, Dios fue fiel y los llevo a la Tierra Prometida. Aun cuando pecaron, Dios se mantuvo con ellos por que El era el que había empezado la obra.

Pero ten cuidado - si alguien mas inicio la obra o si tu lo empezaste. Te puedo asegurar, no será mas que una carga. Si tratas de agarrar algo, se va a hacer un gran problema. Pero si empieza en El, El lo va a completar.

Una vida que esta comprometida a esperar en El siempre va a ser efectiva, porque el ministerio empezó con El y fue completado por El.

Cuando hacemos la obra del Señor a la manera del Señor, el fruto permanece. No importando la oposición, ataques del enemigo o tener que esperar, el fruto permanece. Con métodos de mercadotecnia, manipulación, trucos, inteligencia, y dinero podemos comprar muchas cosas; pero se desvanecerán a través del tiempo. No perduraran por la eternidad. El Salmo 127:1 dice, “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.”

Nuestra parte en el ministerio es una relación de un esclavo por amor para nuestro Señor. No buscaremos lo que nos hará feliz, mas confortables, o mejor equipados. Nuestro único deseo es glorificarlo a El. Nuestra actitud en ministerio será uno de pertenecerle a El y hacer Su voluntad. Diremos, “Por favor, Maestro, quiero ser tuyo y servirte a Ti por que te amo. Solo te escuchare a Ti, y solo buscare Tu gloria.”

En este tipo de relación, tendremos la autoridad de Dios sobre nosotros. Tendremos el poder, provisión, y protección de Dios. Cuando Jesús mando a Sus discípulos en

Mateo 28, El compartió Su autoridad con ellos. Cuando El nos manda, El permanece con nosotros.

En Hechos 27, Pablo le dice a los que estaban con el en un barco durante una tormenta, “Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo” (Hechos 27:22-23).

Pablo no estaba asustado o preocupado. Había valor y autoridad en el. El cielo conocía a Pablo; el cielo lo reconocía por la autoridad que estaba sobre su vida que venía de su relación con Cristo.

Este tipo de ministerio nos cambiara a la semejanza de Cristo. Nos guiara hacia la santidad y causarnos a amar a Cristo mas. No es la obra que hará estos cambios; es el esperar en el Señor que nos cambia. Cuando estemos delante de Dios, somos transformados.

Segunda de Corintios 3:18 dice, “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” Nos transformamos a Su semejanza al contemplarlo a El. ¿Estas transformándote mas como El - El que fue humilde, el que fue quebrantado, el que vino a servir?

Cuando hacemos la obra del Señor a la manera del Señor, permanecemos fieles y comprometidos a lo que El nos ha llamado a hacer. Segunda de Corintios 4:1-2 dice, “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.” No nos damos por vencidos. No todo va a funcionar perfectamente bien. Van a haber dificultades, pruebas, y tentaciones. Pero el Señor es el que nos ha llamado. Es Su obra, y al estar delante de El, recibimos Su gracia, gracia que es suficiente para cada estación y prueba de la vida.

Cuando nuestra vida termine y la obra que nos ha dado el Señor esta completa , nuestro premio nos será dado por el Señor mismo. El va a regresar con el galardón en Sus manos, Pablo nos dice en 2 Timoteo 4:7-8, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

El esta viniendo a ti con el galardón para ti por que esperaste delante de El, lo amaste a El, le seguiste a El, hiciste la obra del Señor a la manera del Señor.

Notas

Capitulo 1

1. Zac Poonen, *La Oración Centrada en Dios* (Bangalore, India: Christian Fellowship Center, 1971), p. 35. Copyright by Zac Poonen, 6 De Costa Square, Bangalore - 560084.

Capitulo 3



1. A.W. Tozer, *El Pulpito de Tozer - Vol. 1* (Camp Hil, PA: Christian Publications, 1994), pp. 134-136.

Capitulo 4

1. Madame Guyon, *Experimentando las Profundidades de Jesucristo - Vol 2*. (Sargent, GA: Seedsowers, 1975), pp.53-54.

Capitulo 5

1. Roy Hession, "*Cuando Lo Vi a El ...*": *Donde Empieza el Avivamiento* (Fort Washington, PA: CLC, 1975), pp. 17, 21-22.
2. J.C. Metcalfe, *Moldeado por la Cruz*, ed. Robert Delancy (Fort Washington, PA: CLC, 1997), p. 38.

Capitulo 6

1. Zac Poonen, *Viviendo como Jesús Vivía Dios* (Bangalore, India: Christian Fellowship Center, 1977), p. 30. Copyright by Zac Poonen, 6 De Costa Square, Bangalore - 560084.
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*